

gerir sustancias herbívoras, me inclino á creer que absorbe la tierra arcillosa á guisa de emético que despeje sus órganos digestivos.

Durante la estación de los amores, los leones machos, devorados por ardientísimos deseos, buscan con verdadero furor y desazón á la hembra. La leona, excitada por idénticos instintos, ruge con pasión, y sus voces, que repiten los ecos de las montañas, atraen á su alrededor numerosos leones, ocurriendo entonces aquellos combates terribles, en que la razón es siempre del más fuerte.

Anima á los combatientes idéntico valor, y el combate dura hasta que uno de ellos, herido de muerte, destrozado y exánime por la pérdida de sangre, abandona el campo de batalla para ir á morir.

Estas luchas son muy frecuentes, y á ellas es forzoso atribuir la desproporción que existe entre ambos sexos.

La Luna ejerce grande influencia sobre la especie leonina, y, según sus fases, determina en los felinos enfermedades casi mensuales, pero pasajeras. Estas dolencias del león, que ocurren habitualmente en el plenilunio, suelen durar cuatro ó cinco días, durante los cuales el animal abandona rara vez su guarida, y deja oír á lo lejos sus formidables gemidos.

Goza autoridad entre el vulgo, el axioma venatorio de que el león mata al hombre para devorarle; pero yo declaro que no creo en la agresión espontánea de la fiera, salvo en los dos casos siguientes:

Primero: durante la época del celo, en que puede acontecer que, excitado el animal, ataque al hombre, aun sin provocación.

Segundo: cuando una leona teme que sus cachorros están amenazados.

Por lo que atañe á devorar al hombre, no vacilo en negarlo respecto al león y la pantera de Argel. En apoyo de esta opinión diré que juzgó imposible que los felinos experimenten hambre en un país donde abundan los jabalíes y los rebaños; y la experiencia me ha demostrado que el hombre muerto por el león ó por la pantera es devorado después por la hiena, los gatos salvajes, los linceos, los chacales y los ratones.

Forzado, por la necesidad, opino, como el doctor Livingstone y Adolfo Dellagorgue, que el león viejo, poco ducho ó ligero para cazar jabalíes ó salvar las tapias de los aduares, puede entregarse á la caza del hombre.

El león y la pantera de Argel no trepan sobre los arboles como los gatos; á despecho, pues, de cuanto se ha dicho, puedo afirmar que el hombre subido á más

de cuatro metros de altura se halla fuera de peligro.

He leído también—continúa Chassaing—que el león cogía un buey por la oreja, y sacudiéndole fuertemente con la cola le conducía diestramente y á su sabor hasta su guarida.

Lo que sí hay de verdad es que el león procura cortar la retirada á su presa y dirigirle hacia la espesura para devorarla tranquilamente.

La raza leonina es numerosa en el Aurés y en los alrededores de Batna. La montaña de Bou-Arif, que mide unas once leguas de circunferencia, se halla poblada de leones.

Hé aquí ahora el cálculo aproximado en cifras de los daños que anualmente causa el león:

Por término medio el león mata cada día un carnero, que vale 12 francos,	
ó sea por año	4,380 francos.
Por mes un buey, que vale 50 francos.	600 »
Y cada dos meses un caballo y una mula, evaluados en 400 francos, por más que algunas veces sea mayor ese precio, pues he visto jumentos de 1,500 á 1,800 francos, muertos por el león	2,400 »
Total por león y por año	7,380 francos.

Fácil es comprender que si en la sola pequeña montaña de Bou-Arif he contado más de 26 leones, existirán en todo el Aurés cinco veces más, ó sean 135 individuos de la familia leonina.

Suponiendo, pues, que en esta cifra entren por mitad los cachorros, quedarán 65 leones ó leonas adultos, que á razón de 7,380 francos por cabeza suponen el siguiente enorme impuesto:

En el Bou-Arif	191,880 francos.
En el Aurés	479,700 »
Total	671,580 francos.

En el anterior cálculo no entra el valor de los camellos degollados por el león durante las emigraciones Saharianas; y, sin embargo, su número es notable, puesto que en un solo día, entre la Fontane-Chaude y la montaña de Eb-el-Mades, vi á cuatro camellos muertos por el león, y su precio medio es de 400 á 500 francos.»

Otro cazador de leones, Béchade, en su *Chasse en Algérie*, habla en los siguientes términos del león:



Tomo II.—Caza mayor y menor

Un drama en el Atlas



EL LEÓN NEGRO DE ARGEL